



Experiencias de mujeres en la arqueología y la Universidad de Chile (1960-1980): aprendizajes y desafíos actuales

Experiences of women in archaeology and the University of Chile (1960-1980): lessons and present challenges

Adriana Brinck

Investigadora Independiente (Santiago, Chile)
adrib91@gmail.com

Cristian Dávila

Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén (Santiago, Chile)
cristiandavilac@gmail.com

Nicole Fuenzalida

Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén (Santiago, Chile)
nicole.fuenzalida.bahamondes@gmail.com

Francisca Moya

SERP / Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona (Barcelona, España)
franmoya.c@gmail.com

Resumen

Si bien los estudios de género y pensamiento feminista han tenido un importante impacto en la arqueología mundial y en las ciencias sociales en general, esto no se ha visto reflejado en las investigaciones arqueológicas chilenas ni en la propia historiografía de la disciplina. Basado en lo anterior, en este trabajo presentamos los resultados de seis entrevistas en profundidad realizadas a cinco mujeres y un hombre que fueron estudiantes de arqueología durante la etapa de institucionalización de la carrera en la Universidad de Chile (década de 1960). A partir de las entrevistas buscamos visibilizar la participación de las mujeres en la historia de la disciplina, reflexionar en torno al por qué de la ausencia de estos enfoques y discutirlo desde una perspectiva actual. Los resultados evidencian la ausencia de una idea de violencia de género en las personas entrevistadas, un alto impacto personal e institucional a partir del Golpe de Estado de 1973 y la posterior dictadura y una visión crítica acerca del desarrollo actual de la disciplina.

Palabras clave: arqueología, historiografía, violencia de género, feminismo, universidad.

Abstract

Gender Studies and feminism have had an important impact in world archaeology and social sciences in general, but this has not been reflected in Chilean archaeological research or in the discipline's historiography. Based on the above, in this work we present the results of six in-depth interviews with five women and one man, who were archaeology students during the institutionalization stage of the



discipline in the University of Chile (decade of 1960). Based on the interviews we seek to give visibility to the participation of women in the history of the discipline, to think about the reasons for the absence of these approaches and to discuss it from a current perspective. The results show the absence of an idea of gender violence in the interviewees, a high personal and institutional impact from the 1973 coup d'état and the subsequent dictatorship and a critical vision about the current development of the discipline.

Key words: archaeology, historiography, gender violence, feminism, university.

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas los estudios de género y pensamiento feminista han tenido un importante impacto en la arqueología a nivel mundial, implementando nuevas líneas de trabajo en torno al cuerpo, género, sexualidades, identidades, así como revelando y discutiendo las prácticas patriarcales y androcéntricas dentro de la propia disciplina. Estas transformaciones emergen como crítica y respuesta a la dominación masculina de la disciplina que se ha visto reflejada en las perspectivas de investigación, temáticas de estudio y dinámicas internas de la disciplina (Domínguez, Vásquez y Cordero 2018, Gero 1994, Tavera 2019, Tavera y Santana 2021).

En el ámbito anglosajón, luego de los intentos por “recuperar a las mujeres” a partir de la cultura material (Conkey y Spector 1984, Gero y Conkey 1991), vino una revisión de los conceptos que han marcado el androcentrismo de la disciplina (Wylie 1992), la creación de una práctica con enfoque de género (Claasen 1992, Gero y Conkey 1991) y la explicitación de aproximaciones feministas (Engelstad 2007, Wylie 2007). En la actualidad, la crítica se ha diversificado hacia la reflexión postcolonial, feminismos negros, representación de identidades no hegemónicas y culturas del acoso (Alberti 2013, Battle-Baptiste 2011, Casella y Voss 2011, Dowson 2000, Joyce 2008, Schmidt y Voss 2000, Voss 2000, 2021). Este corpus ha sido el referente recurrente en contextos latinoamericanos (e. g. Chacaltana 2019, Tavera 2019, Ugalde 2019), aunque existen otros centros de desarrollo, como el español, donde destacan las claves feministas-materialistas sobre las prácticas de reproducción y trabajo (e. g. Castro et al. 1998, Sanahuja 2002, Vila 2011) que han sido aludidos con menor frecuencia en trabajos del continente (e.g. Vargas 2004).

A pesar de este impacto, en la arqueología chilena son pocos y recientes los trabajos que reflexionan en torno a estas temáticas, cualquiera sea su matriz teórica (e. g. *arqueología de género*, *arqueología feminista*, *arqueología queer*). Entre estos, se ha buscado abordar el cambio social incorporando el rol de las mujeres en los procesos históricos (Núñez 2004), evidenciar las particularidades en cuanto a modo de vida y necesidad de “sexuar” la prehistoria (Falabella y Planella 2008, González-Ramírez y Sáez 2011), así como visibilizar la experiencia personal en los orígenes de la arqueología nacional (Ballester 2016). Destacan nuevas aproximaciones, desde los estudios subalternos al fenómeno de la prostitución en la pampa salitrera (Kalazich 2018) y las aplicaciones de la teoría *queer* en el entendimiento del arte antropomorfo Rapa Nui (Armstrong 2019). En el ámbito de la difusión, se ha buscado representar gráficamente a las mujeres en la prehistoria local (Correa y Carrasco 2017), relevar el trabajo de las arqueólogas con la serie documental: “Arqueólogas, Mujeres mirando el desierto” (Programa Explora 2015) y ampliar los sentidos de la museografía “sacando la historia del closet” (Venegas et al. 2020).

Por otra parte, a excepción de comentarios a publicaciones generales (e. g. Castro 2014, González-Ramírez 2020), las fuentes de la historiografía arqueológica nacional (e.g. Orellana 1996) escasamente han



abordado la participación y aporte de las mujeres en los orígenes o en el desarrollo de la disciplina. En este contexto, resulta relevante comprender cómo se ha ido dando la relación de las mujeres con la arqueología chilena y qué rol han tenido ellas en su conformación. Por tanto, este artículo busca responder a la pregunta ¿cómo experimentaron las mujeres la conformación de la carrera de arqueología en la Universidad de Chile? De este relato, nos interesan sus experiencias, memorias y percepciones, así como también la reflexión que cada entrevistada hace de su propia historia y la socialización de ésta desde un contexto actual. Este ejercicio lo entendemos como parte de una arqueología feminista, pues buscamos validar el lugar de las mujeres que trabajan en arqueología, examinar los roles de género y visibilizar las inequidades de la disciplina, así como su potencial transformación (Conkey y Gero 1997, Berrocal 2009, De Leiuén 2014).

Sin pretender dar universalidad al concepto de “mujeres” aludido, pensamos que este conjunto de experiencias y memorias puede ser extrapolado a un contexto mayor, y en ese marco, constituye un aporte a la reflexión disciplinar a través del ejercicio crítico de las genealogías, identificaciones, vivencias y situaciones históricas puestas en juego. Nos motiva multiplicar la diversidad de puntos de vista, poner de relieve las relaciones opresoras que persisten sobre las mujeres y otros sujetos, y en particular, reconocer que la persona que hace arqueología está situada desde un espacio de enunciación particular y en un contexto de relaciones que condicionan su manera de producir conocimiento. El enfoque de la investigación fue de carácter cualitativo, tuvo un carácter autogestionado y orientado al análisis de entrevistas realizadas el año 2017 a personas que vivieron los primeros años de institucionalización disciplinar. A ello se sumaron otros espacios de reflexión y discusión en 2018, en una instancia de devolución pública y en un contexto inédito de movilización estudiantil feminista.

2. ARQUEOLOGÍA, CIENCIA Y FEMINISMO

Una perspectiva feminista contribuye a develar aquellos poderes naturalizados que no vemos, pero sí sentimos. Desde una aproximación latinoamericana, recogemos preceptos del feminismo decolonial (e. g. Espinosa 2009, Lugones 2008), especialmente sobre dar cuenta de instancias de otredad al sistema “sexo-género-colonialidad”, es decir, “por fuera” de aquello que es considerado el sesgo universalizante y hegemónico (heterosexual, occidental, blanco, privilegiado) y a considerar un compromiso con el desmantelamiento de matrices de opresión múltiple. A su vez, adoptamos como marco general los estudios de ciencia con perspectiva feminista que, con matices epistemológicos, suponen cuestionar la neutralidad de las categorías, postular que el conocimiento está siempre situado (Haraway 1995) y desde un punto de vista particular (Harding 2004). Estos aspectos solos esbozados aquí, nos llevan a pensar la indisoluble relación entre quienes investigamos, la investigación, la praxis y la intervención social en el mundo.

A este respecto, si bien hace aproximadamente tres décadas las mujeres llegaron masivamente a los espacios científicos, la desigualdad prevalece en detrimento del desarrollo personal y de la ciencia en general (Araya 2003). En el ámbito educativo, la violencia ejercida hacia las mujeres no es necesariamente física o evidente. Siguiendo a Segato (2003) se plantea la existencia de una “violencia moral” para dar cuenta de la ridiculización, la coacción, la intimidación, la desvalorización cotidiana de capacidades laborales, intelectuales, corporales o psicológicas, entre otros.



3. METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología cualitativa de carácter exploratorio, considerando la perspectiva de los mismos sujetos y los contextos de significado en los que se operan (Valles 1999). La muestra se seleccionó a partir del universo de mujeres y hombres que cursaron la carrera de arqueología en la Universidad de Chile entre los años 1960 y 1970. Se realizaron entrevistas en profundidad focalizadas de 5 mujeres y 1 hombre, lo que permitió la reconstrucción de experiencias y su análisis retrospectivo (Canales 2006). De forma paralela, se indagó en fuentes bibliográficas para contextualizar los hechos.

A continuación, presentamos los resultados en cinco ejes analíticos, los cuales emergieron de los mismos relatos. Por respeto a la protección del anonimato de las personas entrevistadas, se modificaron aquellas frases que permitían la identificación personal.

4. MUJERES QUE SE ATREVEN A ESTUDIAR ARQUEOLOGÍA

En el cuarto periodo de la arqueología chilena (1940-1960) (*sensu* Orellana 1996) vemos una escasez general de personajes femeninos. Hacia la década del '60, se observa una mayor institucionalización con respecto a tiempos previos, lo que se refleja en la creación de nuevos museos regionales, la organización de eventos, publicaciones y la conformación de la Sociedad Chilena de Arqueología en 1963 (Orellana 1996). En esta época, las universidades son el nuevo nodo de desarrollo para la disciplina. Las mujeres de clase media comienzan a ingresar en masa a la universidad, alcanzando en 1970 un 46% de la población en la Universidad de Chile (Rojas 1994). Si ya resultaba novedoso el ingreso, elegir una carrera tan desconocida y poco tradicional como arqueología lo era todavía más. Más aún cuando la carrera ni siquiera existía como tal.

De la mano de la reforma universitaria, en la Universidad de Chile se conformó la Licenciatura en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología (1969) y posteriormente el Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología (1971), heredero del Centro de Estudios Antropológicos (Orellana 1996). En la Universidad del Norte sede Antofagasta, Guacolda Boisset lograba al mismo tiempo poner en marcha el proyecto. Por su parte, en Concepción se crea en 1964 el Centro de Antropología, con el auspicio de la UNESCO y la participación de investigadoras francesas como Simona Gamelon, Annette Emperaire y la chilena Zulema Seguel, primera directora del Centro. Posteriormente, nace el Departamento de Antropología en la Universidad de Concepción en 1970 (Orellana 1996, Troncoso, Salazar y Jackson 2008).

En la Universidad de Chile se requería haber cursado dos años de otra carrera para optar a tomar cursos en el Centro de Estudios Antropológicos. Mediante este proceso, desde 1969 los y las estudiantes podían optar a la "Licenciatura en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología". Al no ser una carrera formal, existían escasos antecedentes para el ingreso: *"a través de personas conocidas supe de que en la Universidad de Chile había una suerte de Instituto, un algo, en donde se hacía Arqueología"* (Entrevistada 1), *"yo llevaba dos años de estudiar arquitectura y hubo un año en el que me quedé sin saber lo que quería realmente, y ahí en ese momento llega este muchacho y me dice 'oye, ¿y la arqueología?'"* (Entrevistado).

Tampoco existió un mecanismo formal de ingreso, sino que gran parte de esta decisión, recaía en el director del centro, Mario Orellana, *"Si él te daba el pase, entrabas. Si él no te daba el pase, no entrabas. O sea, era bien jerárquico este cuento"* (Entrevistada 1). Durante todo este período de institucionalización



de la carrera, Orellana aparece como una figura relevante y tensionante. Por una parte, *“la carrera la tuvimos gracias a él, a su empuje, a su insistencia, su persistencia”* (Entrevistada 1), pero, por otra parte, él era *“ambivalente, o sea tú no sabías para qué lado estaba, (...) No era una buena persona. De repente decía una cosa, después otra”* (Entrevistada 2). Con todo, *“Orellana era él y sus limitaciones, (...) limitaciones de personalidad más que de conocimientos”* (Entrevistada 5).

En este contexto llama la atención que hayan ingresado tantas mujeres, pues en muchos casos la carrera no era coherente con las expectativas que la familia o sociedad sostenía: *“[Antes de estudiar arqueología] Yo estaba en el Pedagógico. Hacía tres años Pedagogía en alemán porque me iba a casar con un alemán, nada más que por eso (...) Pero seguía para no estar en la casa. Acuérdense que era gratis y que mi padre no le interesaba para nada que yo estudiara o no estudiara. Lo que quería era que yo me casara con un millonario y punto”* (Entrevistada 2). En otros casos, sí se contó con el apoyo familiar, lo que da cuenta de los cambios sociales experimentados respecto a la incorporación de las mujeres a la esfera pública: *“Yo vengo de una familia bastante convencional. O sea, no éramos ni adelantados ni pro ni nada...pero mi madre era bastante libertaria (...) Siempre en mi casa yo oí 'ustedes tienen que desempeñarse en lo que quieran, pero lo que hagan, háganlo bien’”* (Entrevistada 1).

Cabe señalar que los hombres también experimentaron una presión respecto de las expectativas familiares, pero éstas distaban mucho de aquellas que constreñían a las mujeres: *“Yo me metí a arquitectura porque mi papá me metió ahí (...) Mi relación con mi padre era una relación difícil (...) Entonces, yo de repente dije cómo lo impacto, y me metí a una carrera que fuera un poquito como extraña, extravagante [arqueología] (...) Pero sin embargo, yo aun así hice otro gesto, que fue empezar a estudiar Marketing. Imagínate, estudiar Marketing para dejar tranquilo a mi papá. Yo, marxista, estudiando Marketing”* (Entrevistado). Mientras, ellas debían aspirar generalmente al matrimonio y a la maternidad, ellos podían tener expectativas profesionales específicas.

Durante este primer momento, pudimos evidenciar diferencias de género, aunque no todas eran específicas de la carrera. Algunas entrevistadas dan cuenta de dificultades que tuvieron, por ejemplo, a la hora de comenzar la vida universitaria en una ciudad ajena y siendo mujeres: *“Yo venía de Viña. Y mis padres para aceptar que yo me viniera, piensan que esto fue el año '63, como que las niñas no salían fuera de su casa. Y me dijeron ‘OK, pero quedas interna en un colegio de monjas’”* (Entrevistada 4). Pero ¿qué llevó a estas mujeres estudiar arqueología? Los motivos son diversos. Para una de las entrevistadas, la *“afinidad con la arqueología era fundamental por la investigación. A mí siempre me gustó la investigación (...) Y en arqueología como que se me conjugaba la parte más humana, social, con la parte más de ciencia y de investigar”* (Entrevistada 1). Para otra, el interés se debe a una profesora que era ayudante de Julio Tello, *“entonces antes de enseñarnos historia, nos contaba su descubrimiento, todo lo que había hecho y yo me enamoré de la arqueología”* (Entrevistada 3).

En el seno de la Universidad de Chile existía una desigual distribución del cuerpo académico (*“los docentes eran todos hombres”*, Entrevistada 1) y en ciertos momentos se expresaban exigencias diferenciales de género. Por ejemplo, *“en Topografía no admitían mujeres (...) Hablamos con el Rector y el Decano, y dijo 'ok, pero prohibición de pololear, y tener promedio arriba de 5'. Porque era la primera vez que ingresaban mujeres. Pero lo más importante para ellos fue que no fuera a pololear, porque era como que las mujeres iban a buscar maridos. Y lo tratamos de cumplir. Por eso, durante el tiempo que yo estuve ahí no pololeé”* (Entrevistada 4).



La falta de referentes femeninos es algo patente: *“Todos mis profesores, tutores, eran figuras masculinas”* (Entrevistada 1), *“otra de las cosas que calaba hondo era que no había muchas mujeres profesoras”* (Entrevistado). Sin embargo, en el relato emergió la figura de Grete Mostny, quien fue directora del Museo de Historia Natural e impartía clases, se trataba de una *“figura femenina potente”* (Entrevistada 1), *“era extraño tener a una profesora con ese nivel y con esa potencia, porque era un personaje importante. Ella estaba a cargo de nada menos que el Museo Nacional de Historia Natural, y además hacía clases de prehistoria”* (Entrevistado). Al igual que Orellana, Mostny despertó ambivalencias. Por una parte, se señala que *“era como una mamá para nosotros”* (Entrevistada 4), por otro, *“era fantástica, pero era muy alemana para sus cosas”* (Entrevistada 2).

Una entrevistada da cuenta de una anécdota: una vez hablando por teléfono con su *pololo* durante su hora de almuerzo (*“que se supone que es como la hora de uno”*), Grete Mostny llegó *“y cortó el teléfono. Y nos dejó como un mes sin teléfono (...) hasta que ya, le dije 'Grete ya aprendí la lección, por favor, que estamos perjudicando a otros, no me siento cómoda'. Y ahí fue y restituyó el teléfono”* (Entrevistada 4). Y es que *“Grete no quería a nadie que se casara, porque entonces se le iba -según ella- a desarmar el grupo”* (Entrevistada 4). Desde otro lado, se sitúa que *“ella trataba de ser ecuánime, trataba siempre de buscar el punto medio”* (Entrevistada 5). Pero más allá de su carácter, cabría preguntarse si las medidas eran aplicadas para sus estudiantes hombres. Era una de las primeras mujeres en la arqueología que se desempeñaba en cargos de poder importantes, algo que también fue cuestionado: *“Para que te digo cómo se referían los profesores hombres a una mujer tan piola como era la Grete Mostny... como realmente ellos describían cómo ella llegó a los lugares donde llegó -a ser la directora del Museo- era muy, muy vejatorio”* (Entrevistado).

Grete Mostny no aparece en todas las entrevistadas necesariamente como un referente directo, entre otras cosas, porque su mayor período de actividad investigativa fue anterior. Para una de las entrevistadas, *“ya no era como un referente, porque ella se dedicaba más... O sea, tenía su cuestión europea (...) Pero los grandes íconos de las matrices eran figuras efectivamente masculinas”* (Entrevistada 1). De todos modos, Mostny es evaluada como un componente anómalo dentro de un ambiente que es profundamente masculino: *“en esta década, era un desierto femenino al menos, desde el punto de vista de la visibilidad”* (Entrevistado). De esta primera etapa, uno de los aspectos que caracteriza a todas nuestras entrevistadas es la determinación y perseverancia que necesitaron para entrar y permanecer en la carrera: *“yo tenía clarísimo que quería entrar a la carrera de Arqueología, [aunque] no sabía de qué se trataba mucho”* (Entrevistada 1). Según las mismas entrevistadas, fue un signo generalizado dentro de todos sus compañeros, sin importar el género. Aunque hechos como las exigencias de notas o la prohibición implícita de pololear podrían dar cuenta de algún trato diferencial.

5. SER MUJER(ES) Y ESTUDIANTE DURANTE LA “ÉPOCA PASTORIL”

Los años '60 fueron llamados por Massone (2014) como la *“época del pastoreo”*. Todos los entrevistados concuerdan que fue *“una época de gloria”* (Entrevistada 4), o incluso *“la mejor época de mi vida, realmente maravillosa”* (Entrevistada 2). Se rescata la convivencia armónica y los fuertes lazos de solidaridad que los unían, a pesar de tener orientaciones políticas distintas o provenir de diferentes estratos socioeconómicos: *“había un ambiente... yo no diría apolitizado, pero sí sin esa polarización que hubo después, que incluso permeó al Departamento y las relaciones, todo. Lo que Mauricio llamó esa época dorada... no me acuerdo cómo la llamo, “pastoril”, porque era mucho del pasto, en el campus. Era*



muy bonita, muy romántica desde ese punto de vista. Y uno veía llegar a gente como los Quilapayún, gente como Víctor Jara. Como cosas naturales dentro del campus. Pero se estaba tejiendo una tormenta que uno no sabía en ese momento que estaba pasando” (Entrevistado).

En diversos sentidos emergió un sentido de “comunidad”, resaltando sus aspectos positivos: *“yo creo que, si había muchas cosas que no se podían hacer mejor, era porque no habían los recursos suficientes”* (Entrevistada 3). En este ambiente es destacado el alto grado de intelectualidad: *“entonces se armaban unas discusiones y unas conversaciones muy, muy interesantes. Nada que ver con lo que yo había vivido en un colegio particular inglés, de Inglaterra. Cerrados total, puras mujeres. Pero es que yo me sentí libre absolutamente”* (Entrevistada 2). Así como la excelencia del profesorado y del ámbito universitario: *“hacíamos reuniones para ver qué podíamos pedir, de qué nos íbamos a quejar. Teníamos excelentes profesores”* (Entrevistada 2). En la memoria de las personas entrevistadas la época pastoril se aprecia como un espacio placentero, donde la carrera de arqueología avanzaba prometedoramente y la universidad emergía como una comunidad de maestros y alumnos, que se encontraba en pleno proceso de transformaciones profundas, en el proyecto de gobierno popular. No obstante, en términos de diferencias de género se aclara que: *“no era un paraíso, para nada, las situaciones aparecían naturalizadas, invisibilizadas”* (Entrevistado).

6. FAMILIA, MATERNIDAD Y DESARROLLO PROFESIONAL

Uno de los aspectos que se observa en todos los relatos, es cómo la vida familiar se cruzaba con ejes laborales y académicos y de manera más notoria entre las entrevistadas, la maternidad. El matrimonio es un tema presente en todas las entrevistadas, asumiéndolo como condición propia de la generación: *“y alguien me dijo 'bueno, te tienes que poner en campaña...'. Menos mal que era el tercer año ya... 'Porque o si no se te va a ir...Y me casé muy pronto, como les cuento. Y los hijos aparecieron muy pronto* (Entrevistada 4). En general el matrimonio y la conformación de la familia se hacían a temprana edad: *“Me casé muy joven, a los 19 años, tuve mi primer hijo a los 20 y después otra hija a los 26”* (Entrevistada 3). Esto no se vislumbra como un impedimento en la carrera, porque existe una acomodación de la vida universitaria, las actividades académicas y los aspectos laborales: *“yo hice clases de filosofía en la Experimental hasta el '72, después que nació otro hijo y ya eran dos guaguas, dos carreras, dos clases. Dormía poquito, porque tenía que estudiar para mis clases”* (Entrevistada 5).

El mundo universitario y laboral debían compatibilizarse con el rol de madre. Si bien estos inconvenientes se asemejan a los que actualmente tienen las mujeres-madres en distintos campos laborales, en el contexto de las entrevistadas siempre se plantea desde una situación de esfuerzo: *“[mi hija] fue conmigo harto rato al museo. La cuidé en una cuna. Cuando nació mi otra hija, estuvo mucho más en el museo. Fui la primera en el museo, y la Grete nunca puso problema, era parte de la vida...Muchas veces fueron investigadores y decían 'hay una guagua' (...) Yo le daba de mamar, la mudaba, la cuidaba”* (Entrevistada 4). En un contexto donde la universidad era pública y nacional, se destacó el acceso a servicios como las salas cunas: *“tenía jardines infantiles a lo largo de todo el país, la hija de [Entrevistado] y mis hijos estuvieron y se graduaron del jardín infantil de la sede oriente, y eso era gratis”* (Entrevistada 5).

Esta compatibilización de roles se realizó sin mucho cuestionamiento y considerando aun las condiciones particulares que implicaba la arqueología, como lo son las actividades en terreno: *“Yo las llevé a terreno [sus hijas]...fui de 6 meses a San Pedro de Atacama a excavar. 6 meses, en cuna, en una citroneta. ¿Ustedes*



se pueden imaginar? Pero jamás me cuestioné” (Entrevistada 4). Incluso a veces, la posibilidad de continuar con estas actividades es vista como “un favor”: “después, otras veces, mis compañeros fueron a Chacabuco y a otros terrenos acá en la zona central, que yo no pude ir porque estaba de 8 meses. Entonces no podía subir el cerro y me dispensaron de esas actividades. O sea, no me exigieron retomarlas después.” (Entrevistada 1).

Sin duda que, dentro de la práctica arqueológica, las actividades de terreno son las que implican un mayor esfuerzo logístico y además forman parte clave de una identidad arqueológica, como se menciona: *“Era mal visto ser arqueólogo de escritorio” (Entrevistada 1). En la década del ’70, era necesario adaptarse a condiciones bastante precarias: “no te pagaban, ¿entendís? Nosotros... Todos los terrenos los hacíamos gratis. Nunca me pagaron por ir a terreno. A lo más te daban la comida y era pan duro” (Entrevistada 4). En este contexto era común llevar a los hijos al espacio de trabajo, aun cuando esto implicaba trasladarse a otra región; “porque encontraba que podía, para no dejarle otro cacho más al marido en Santiago” (Entrevistada 1).*

De este modo, se asume la responsabilidad de la maternidad como parte del ser mujer-madre-arqueóloga, enfrentando situaciones complejas con humor: *“yo iba a Punta Teatinos y les sacaba toda la ropa, les ponía un cordón, la amarraba a un árbol y las dejaba como un metro... Pero uno no hacía historias de eso” (Entrevistada 4); “al mayor lo llevé a terreno. Pero fue una experiencia muy mala (...) porque yo no me podía concentrar... Él tenía... tres, cuatro tendría. Era chico... nosotros trabajábamos de sol a sol. Verano, ¿ya?, de 8 de la mañana a 8 de la noche. Entonces se insoló, fue un desastre” (Entrevistada 1). Así, no existe una problematización de lo que tuvieron que vivir, “nadie cuestionaba. O sea, que cada uno hacía lo que podía, porque era un objetivo” (Entrevistada 4). En este sentido la vida familiar se combinaba y las entrevistadas destacan que tuvieron el apoyo familiar: “la primera vez que fuimos a Toconce en enero del ’73, mi marido se quedó aquí porque estaban los bebés guagüitos” (Entrevistada 5); “yo desde mi relación con mi marido ha sido como la relación de esta generación. Totalmente a la par. Es decir, si yo tenía que ausentarme, él se hacía cargo de los hijos” (Entrevistada 1).*

En los espacios de terreno observamos una actitud positiva frente a las dificultades: *“Probablemente cocinábamos más nosotros [nosotras], a lo mejor porque sabíamos más jajajaj... Pero no, porque había turnos que les tocaba a todos, y las tareas pesadas las hacíamos todos a la par. No, no había una experiencia de segregación ni de discriminación, ni de cuestionarse tampoco ‘oh, cómo yo voy a lograr esto siendo mujer’. O sea, acarreábamos con los críos a cuestras, no sé.” (Entrevistada 1). Se menciona que había turnos equitativos y división de tareas independiente del género y, en la memoria de las entrevistadas es difícil encontrar alguna mención sobre situaciones de abuso o diferencias de género. Las situaciones que se relatan con esta connotación fueron escasas y siempre ante preguntas directas, “a ver, estoy pensando más adelante (...), me estoy situando en la época del proyecto de Rancagua, en campamento en que los hombres estudiantes como que le achacaban a sus compañeras las tareas domésticas. ‘No, ustedes laven’...’99, por ahí. ’98. O sea, pero desde los estudiantes, no desde los profesores, diría yo” (Entrevistada 1).*

Sin embargo, analizando los relatos y desde la mirada actual, se puede observar que sí existieron situaciones de violencia, las cuales se presentaban a modo de incomodidades completamente naturalizadas: *“había terrenos en que solamente ella y yo éramos las mujeres. Es que había muchos más hombres (...) era espantoso, porque teníamos que dormir todos juntos en una misma, ponte tú, escuela o*



iglesia, y los hombres se tiraban peos y nos molestaban. Y yo con ella te juro que estábamos furiosas, ni siquiera nos reíamos. Nos arrancábamos a comer a escondidas, porque pasábamos hambre (Entrevistada 2); “hacíamos caso al profe. Llevábamos las falditas, nos hacíamos trencitas. O sea, no había rebelión porque eran tantas las ganas de participar y entender que había respeto a la jerarquía” (Entrevistada 4). En otros casos, se plantean aspectos que, a la luz de hoy, son del todo problemáticos: “entonces empezó a coquetear y yo le digo a don Mario: 'oiga don Mario, este cura no tiene nada de cura, es lo más fresco que hay'. Uy, se espantó, se enojó, me dijo 'usted es una insolente', porque era bien católico. 'Bueno -le dije yo- estoy comentando no más, porque pensé que podría ser un problema’” (Entrevistada 2).

Específicamente en lo laboral, se señaló que no existía una especialización, tampoco una separación tan marcada entre actividades de terreno y laboratorio. Además, existían escasos espacios de desarrollo profesional, *“entramos al museo porque había que sustentarse (...) y en ese momento ya estaba yo como para ser ayudante” (Entrevistada 4). A estos espacios y a los proyectos se ingresaba a través de contactos: “fíjate que uno lo sabía por oídos. Iba a preguntar si podías ir y ellos te seleccionaban o no te seleccionaban” (Entrevistada 2). Se trataba de un momento complejo laboral: “yo tenía mi trabajo y llevaba un año trabajando acá en el museo, tenía mi trabajo asegurado. En cambio, los otros... su trabajo era ser profesor.” (Entrevistado). Para este eje destacamos de manera transversal la forma en que las mujeres entrevistadas compatibilizan su vida estudiantil y profesional con la maternidad. Esta situación contrasta con la actualidad, cuando muchas veces la maternidad se observa como un obstáculo y/o se posterga. Cabe agregar que las entrevistadas no señalan este proceso como algo particularmente difícil, sino como parte natural de sus experiencias. El escenario anterior se ve muy favorable en comparación con el proceso que se vive a continuación dado por todas las dificultades asociadas al periodo de dictadura.*

7. LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR Y SU IMPACTO EN LA CARRERA FEMENINA

Sin duda el Golpe de Estado de 1973 y la consecutiva dictadura cívico-militar tuvo un gran impacto a nivel personal y disciplinar, siendo un elemento de quiebre que obstaculizó o directamente frenó la carrera de las entrevistadas. Por una parte, si bien el ambiente universitario pastoril se tornó difícil, las entrevistadas manifiestan la existencia de grandes vínculos de apoyo mutuo durante la época represiva, a pesar de existir diferencias políticas. *“Cuando a mí me expulsaron de Chile, los únicos dos que fueron a despedirme fueron [mis compañeros] y eso les indica que, a pesar de posiciones totalmente distintas, seguíamos siendo amigos y trabajando juntos y estudiando juntos” (Entrevistada 3).*

En las entrevistas se reflejan, al menos durante los primeros años de la dictadura, gestos de preocupación, obsequios o visitas a estudiantes que estaban sufriendo persecución política, a pesar de no compartir idearios. Este sentimiento de solidaridad y apoyo mutuo es algo que no solamente se vive dentro del espacio universitario, sino que se manifiesta en la cooperación en ámbitos familiares y personales: *“aprendí lo que es la solidaridad humana, como un taxista es capaz de jugarse la vida por uno” (Entrevistada 4). “Una de las cosas que no sé si la [Entrevistada 5] les habrá contado, pero ella ayudó mucho a gente a exiliarse. Gente que estuvo con nosotros en los últimos momentos, ellas arriesgaron el pellejo. Ella y el marido, llevando gente, ayudándola a subir a la embajada y todo. Entonces, en esas circunstancias, hay gente que se la jugó realmente” (Entrevistado).*



Igualmente, existió una transformación total en las relaciones interpersonales en la universidad: *“por otro lado, también empezó a correr una cosa muy fea en el Departamento: el famoso Plan Z, pero su dimensión en el Departamento. Entonces, gente que... amigas nuestras, amigos nuestros, que se alejaron, compañeros que se alejaron de nosotros, creyéndose al dedillo ese tema, que nosotros los íbamos a matar. Cuando todos sabemos lo que fue.”* (Entrevistado). Diversas formas de represión se van estableciendo, como la expulsión por decreto para estudiantes y la “pérdida de documentos”. Esta última como argumento de la universidad para que algunas personas no pudieran terminar sus estudios. *“yo me titulé recién el año '78 de filosofía, porque a mí me perdieron los papeles, después el '73 hubo unas manos negras”* (Entrevistada 5). Esta situación hizo que no solo existieran retrasos en la conclusión de los estudios, sino también que algunos perdieran por completo sus avances: *“yo perdí una carrera... que voy a contar yo si realmente perdí una pura carrera, y la verdad es que hubo gente que perdió la vida.”* (Entrevistado).

Otros mecanismos fueron acciones de hostigamiento y presión: *“no sé, no me echaron, pero sí me quisieron echar siempre los malos. No puedo decir, haciéndome la vida imposible, teniendo mil cursos y cosas así, pero no me fui. ¿Y mi puntal quiénes fueron? Los estudiantes no más.”* (Entrevistada 5). Fuera del ámbito universitario, el exilio causó gran impacto, *“Creo que tengo ahí el decreto, ‘por ser una persona de alta peligrosidad, se le prohíbe su ingreso a Chile’, mi pasaporte era ‘apto para viajar a todo el mundo menos a Chile’, así que por eso me demoré tanto en sacar la carrera.”* (Entrevistada 3); *“entonces, voy donde Don Juan y le digo ‘Don Juan, aquí estoy’. ‘No -me dijo- no hay nada que hacer, nos tienen cortos por todos lados. Esta carrera no tiene alumnos nuevos, nada.’”* (Entrevistada 2).

La represión resultó en una práctica drástica e inhumana: *“Bernardo Berdichewsky, que es un profesor que se tiene que ir, ¿no? Para mí fue una sorpresa porque pareciera que nunca se planteó políticamente y de repente llega el Golpe y se tiene que ir. Y yo dije ‘bueno, ¿por qué?’* (Entrevistado); *“lo toman preso a Orellana. Porque finalmente, después de todo, él no era un tipo de la... no congeniaba con la dictadura. Era demócrata-cristiano”* (Entrevistado). En otro caso, la detención del profesor guía generó conmoción e implicó la generación de lazos importantes: *“No, él me llamó la noche anterior y me dijo ‘no nos juntamos mañana porque no voy a estar’, ya sabíamos que eso significaba que se iba preso, que sabía que lo iban a tomar. Y lo tomaron y él estuvo como dos, tres años en Cuatro Álamos. Yo lo iba a ver, si era mi profesor guía”* (Entrevistada 5). Al mismo tiempo, la detención y expulsión de profesores derivó en la disminución del plantel académico, lo que condujo a que una de las entrevistadas tuviera que hacerse cargo de más clases: *“El '74 yo me tuve que convertir en profesora, yo no era profesora... y me mandaron a hacer clases a Historia y le hice clases de Prehistoria de América a mil alumnos de Historia”* (Entrevistada 5).

Volver del exilio tampoco fue fácil, con las transformaciones que existieron en la carrera, en sus vidas y en el ambiente local, al punto en que algunas arqueólogas no pudieron terminar sus estudios. *“Pero ya no pude hacer clases, nada... Nada de antropología en tanto tiempo, entonces me quedé out.”* (Entrevistada 2). En el espacio laboral de estos años una de las entrevistadas manifiesta que experiencias de hostigamiento y amenazas también fueron vividas en el extranjero: *“Aquí me amenazaron muchas veces, allá ni te la cuento (...). Y además me amenazaban con mi hija, que era la parte más complicada para mí. O sea, ‘te vamos a matar a tu hija, te vamos a poner una bomba en el auto’.”* (Entrevistada 4).

Estas tensiones también se expresaban en otros espacios: *“me ofrecieron, en investigaciones, ser antropóloga física del SML. Lo pensé y dije ‘no, no’. Porque en ese entonces ya estaban desapareciendo*



cuerpos... Los obligaban a hacer cosas, imagínate” (Entrevistada 2). En este escenario de urgencia se debía actuar sin muchos miramientos a los riesgos: “yo tuve que ver mucho, desde el '76, con detenidos desaparecidos... No es que quisiera o no quisiera” (Entrevistada 4). Los museos no estuvieron ajenos a la represión política: “hubo gente que desapareció en ese museo. En fin, entonces Grete, como austriaca, estaba un poco en una situación muy débil respecto a la dictadura. Tuvo que proteger a su gente. Eso me ha hecho entender, digamos, por qué en algún momento ella me dijo que no me apareciera por allá.” (Entrevistado); “decidí volver al museo cuando debemos haber quedado re pocos. Tomaron preso al director, bueno, a no sé cuántos. Quedamos muy pocos. Y yo vi ya como una sensación de peligro y dije 'bueno, esta cuestión va', porque ahí eran todos contra todos. O sea, bastaba con que alguien denunciara, si te vi en esta cuestión, si era verdad o no era verdad, primero te tomaban, te pasaban cosas... y después te soltaban” (Entrevistada 4).

La represión política en la carrera se experimentó en sus diversas formas de expresión, con secuestros, tortura y exilio, afectando de forma directa a parte de las entrevistadas, profesores, familiares, amigos o compañeros. A lo anterior se sumó una drástica transformación en las relaciones interpersonales y del ambiente académico que siguió al Golpe de Estado asociado a la expulsión de parte del plantel académico y la consecuente intervención total que se vivió en particular en las carreras de las humanidades. En este contexto, pareciera que las entrevistadas no manifiestan dificultades o particularidades por el hecho de ser mujeres. Tener una posición política opositora, ser militante o familiar, entre otros, emergen como los obstáculos más relevantes.

8. PERSPECTIVAS DE LA ACTUALIDAD

En una mirada comparativa, existe un diagnóstico más o menos consensuado respecto del quehacer actual y los grandes cambios acontecidos en las últimas décadas. El desarrollo de los estudios de impacto ambiental, la arqueología ligada al mercado neoliberal y una tendencia profesional desarrollada hacia la especialización técnica, traen consigo un detrimento al espacio para “pensar”, en palabras de las mismas personas entrevistadas. Sin embargo, esto se entiende desde un marco que otorga mejoras a la empleabilidad laboral: *“con la entrada del impacto cambió todo, ahí se transformó. Y ahí yo tengo una mirada súper crítica, porque al entrar el impacto las universidades se empezaron a hacer técnicos. Entonces no hay arqueólogos pensantes que vean la problemática” (Entrevistada 4); “la verdad es que yo noto un cambio muy grande, y lamentablemente le achaco un poco este cambio a la posibilidad de trabajar en impacto. ¿En qué sentido? Por una parte, la mecánica del trabajo es distinta a la de un proyecto de investigación, porque va como orientada a una cosa muy descriptiva” (Entrevistada 1).*

En cuanto a la “arqueología académica” también se percibe desde valoraciones críticas respecto del sistema científico vigente: *“Si la veo de afuera, la veo wow (...) van a avasallar con sus ponencias bien hechitas, bonitas y qué sé yo y sería. Pero ¿basta eso? ¿Eso no cuenta para la formación de los otros? Ese es el tema, la formación de los otros. Tú también puedes privilegiar en un proyecto... tener muy pocas ISI y privilegiar muchas direcciones de tesis, pero nadie te va a bendecir por eso, excepto tus estudiantes” (Entrevistada 5). Al mismo tiempo, existe preocupación por el futuro de la arqueología de mercado: “de repente se van a acabar los impactos. O sea, yo creo que hay que preparar a la gente para los impactos... sabes tú que esa persona si se acaba el impacto no puede vivir posiblemente. Porque está pasando, hay gente que hace impacto y hace igual que cualquier arqueología, que cualquier arqueología, pero hay otra gente que está haciendo impacto, pero a las chacras” (Entrevistada 5).*



Esta perspectiva crítica también se relaciona con aspectos morales que se perciben como relevantes para la práctica arqueológica y que se relevan como expectativas no cumplidas en las generaciones actuales: *“es un poco la inmediatez en la que estamos viviendo hoy día, especialmente las generaciones más jóvenes... hay poco compromiso”* (Entrevistada 1); particularmente respecto de las mujeres y la asociación de valores de competencia e individualismo: *“Pero siento que se han perdido cosas. De respeto, de amabilidad, de cooperación, de lealtad... veo que las mujeres son súper empoderadas en lo que están haciendo, pero me asusta un poco lo que se mezcla para hombres y para mujeres hoy día en términos de competir... creo que eso es perverso... además, que viven los chicos de ahora para sí mismos... hay una máquina que te lleva para allá, desde el mundo desde el mall hasta no sé qué”* (Entrevistada 5).

No obstante, las voces no son homogéneas a este respecto y hay quienes piensan que se trata de formas de trabajo diferentes: *“la forma en la que trabajamos nosotros no tiene que ver con cómo se trabaja ahora. Yo creo que realmente hay ventajas y desventajas. O sea, hay valores que realmente se pierden y hay valores que se ganan. Porque toda esta interconexión, este estar interconectado siempre, esto de... Esta confianza que tiene esta generación actual, entre sus propios medios... yo veo que las generaciones de ahora son más cultas... Yo sé que hoy día está la información mucho más disponible, pero también hay que leerla”* (Entrevistado). Un aspecto fundamental en esta reflexión la constituye el rol que debiesen jugar las instituciones universitarias y la vocación pedagógica: *“yo considero que le falta a muchos profes hoy día oficio docente. O sea, no les interesa hacer clases... Las carreras pueden estar bien esperadas, bien evaluadas, pero creo que en la enseñanza hay quiebres tremendos”* (Entrevistada 5). También hay malestares en los sentidos de los proyectos universitarios y sus transformaciones: *“a los que no gusta orientar más la carrera hacia la investigación, perdimos frente a las demandas que hay de la universidad como estructura central, que te pide que te hagas cargo de las demandas nacionales. La demanda nacional no es demanda por investigación. ¿Ya? Es demanda por trabajo, es demanda por hacerse cargo del patrimonio”* (Entrevistada 1).

En este marco, es transversal una noción de arqueología que enfatiza el aspecto vocacional, la pasión y la utilidad social disciplinar: *“nosotros tenemos el privilegio de tener una profesión que es apasionante. ¿Pero qué es lo que te mueve? Te mueve la pasión de que tenís una pregunta en la cabeza y que te da vueltas, y te da vueltas, y te da vueltas... la gente no entiende la importancia que tiene la arqueología para poder saber a través de los años, saber cómo se ha ido desarrollando y ver qué es lo que no se debe hacer en una sociedad. Porque no tiene sentido saber lo que hacían si uno no lo usa o no lo relaciona”* (Entrevistada 1). Se resalta así la necesidad de que las personas dedicadas a la arqueología dirijan su rol e iniciativa hacia la construcción de conocimiento comprensivo: *“además que el arqueólogo debe tener imaginación, porque si no se queda siendo un grafo (...) la especulación puede ser negativa o positiva, y ahí está el criterio del investigador, pero tenemos que trabajar para llegar a construirlo en una buena interpretación o no sé, lejanamente una explicación, pero no podemos fijar las cosas como la verdad”* (Entrevistada 5). A su vez, se resalta que *“la colaboración es fundamental... la única forma de avanzar en la ciencia es con la colaboración”* (Entrevistada 5) y que, un aspecto fundamental es la innovación: *“esta disciplina va, pero un punto yo creo que va en algo que todos hemos hecho que es reinventarnos”* (Entrevistada 4).

De alguna manera, la posición crítica respecto del quehacer arqueológico actual deviene de una mirada comprensiva de la disciplina y del rol profesional que ha transitado a la par de los vaivenes de contexto histórico y social del ámbito universitario y laboral. Desde un comienzo en plena Unidad Popular hasta la actualidad, se ha sostenido la consciencia y responsabilidad de que en sus manos estaba levantar un



proyecto disciplinario y que ello se consigue a través de la cooperación, compromiso y esfuerzo colectivo. Así, el futuro arqueológico se percibe como un espacio incierto, que se debe reorientar.

9. REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, nos interesa destacar algunas claves de comprensión de contexto. Como fue mencionado, para tomar cursos de arqueología era necesario previamente haber aprobado el segundo año de una carrera universitaria, de modo que los estudiantes no solo tenían mayor experiencia, sino que tenían diversos orígenes. En segundo lugar, todas las entrevistadas fueron madres mientras aun desarrollaban sus estudios o bien habían sido madres previamente. Es así como el cuidado de los hijos, las implicancias que conlleva el compatibilizar estudios, trabajos en terreno y maternidad, son aspectos prácticamente transversales. Cabe recordar la existencia de salas cunas integradas en las escuelas universitarias, entre otros beneficios, que les permitieron ser mujeres-madres-arqueólogas. Ante este escenario nos preguntamos cómo afectó la paternidad a los hombres que estudiaron arqueología y si acaso su experiencia es comparable con la de las mujeres, quedando este tema a explorar en trabajos futuros.

Uno de los aspectos más problemáticos es que la violencia hacia las mujeres no aparece como un tema evidente ni relevante para las entrevistadas. Pensamos que esta situación se relaciona con al menos dos factores. Por un lado, como ha indicado Illanes (2012) en la década de los '60 y '70, el movimiento feminista estaba dirigido hacia las mujeres campesinas y obreras, entendiendo su opresión de manera supeditada a la categoría de clase, sin que existiese un "feminismo para sí". Por otra parte, las experiencias de gran parte de las entrevistadas están afectadas por la violencia ejercida en la dictadura, la que en los relatos sobrepasa en escala a la violencia de género.

Es un ánimo general dar cuenta que la violencia ejercida durante la dictadura afectó negativamente el desarrollo disciplinar de las personas entrevistadas. Como ha sido planteado, la dictadura tuvo un impacto decisivo en el devenir de la arqueología chilena (Carrión et al. 2015, Fuenzalida 2017, Sierralta 2021, Troncoso, Salazar y Jackson 2008). En nuestro caso, nos interesa destacar la transformación radical que se dio en las relaciones, pues se pasó drásticamente de un ambiente de alta solidaridad, a experimentar un espacio tenso y polarizado. Junto a ello, se signó un giro total en las vidas, que involucró el exilio propio o de personas cercanas. Luego, la implantación de un modelo neoliberal y la profesionalización en la arqueología de mercado como derivada de este contexto disciplinar es percibido negativamente, tanto por los cambios del quehacer técnicos como por implicancias éticas, subyacentes al quehacer actual.

Las entrevistadas son claras en manifestar no haber sufrido violencia en su condición de mujeres. Se rechazó una "visión victimizada" de sus experiencias, buscado reivindicar la contribución de las mujeres desde una posición creativa y profundamente pensante. En los relatos se privilegió señalar las dificultades como desafíos: *"si me ponían la patita encima, yo iba a luchar, siendo buena alumna, sacándome buenas notas, nadie podía tocarme... hay que trabajar más, hay que estudiar más, ok"* (Entrevistada 4).

No obstante, desde nuestra perspectiva, vemos situaciones que entendemos como constitutivas de violencia de género y moral, propio de la existencia de un medio profundamente masculinizado. Consideramos que esta apreciación diferencial entre entrevistadas y entrevistadores, puede deberse, por una parte, a una diferencia generacional que entiende de manera distinta las experiencias de violencia de género. Por otra parte, tanto los sujetos como el contexto en el que éstos se desarrollan presentan



factores relacionados con la gestión de “silencios” y negaciones, mayormente condicionados por el contexto discursivo en el que se manejan (mayormente académico). Pero también debemos entender que este rechazo a sentirse como víctima de violencia de género puede ser entendido en relación con la posición de subalternidad que las mismas mujeres han ocupado. Vale decir las mujeres, en tanto condición histórica de subalternas, han tenido dificultades para pensarse a sí mismas desde una posición discursiva a partir de la que puedan hablar o responder (Spivak 1998).

La actualización de las luchas feministas nos ha permitido desarrollar una consciencia de las condiciones de opresión en distintas dimensiones, y así realizar una lectura respecto de las dificultades que tuvieron que enfrentar, para hacerse camino profesional y laboral.

Una de las consecuencias no esperadas de esta investigación fue la autoreflexión de parte de las entrevistadas sobre su contribución en la conformación de la disciplina, las situaciones de violencia de género que se experimentaron y la posibilidad contextual que brinda el movimiento feminista universitario de los últimos años, reflexión que se logró vislumbrar en un conversatorio que realizamos para compartir los resultados de esta investigación (Figura 1). *“Me hicieron reflexionar... lo que más me ha gustado es cooperar con mis colegas. Y eso me encanta, de cooperar con alguien y verlo florecer. Puede haber más satisfacción para mí”* (Entrevistada 4).



Figura 1. Conversatorio “Mujeres en la formación de disciplinas universitarias: la voz de las primeras arqueólogas chilenas” Noviembre de 2018 (Archivo del Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén).

Figure 1. Seminar ‘Women in the formation of university disciplines: voices of the first female archaeologists in Chile’ November 2018 (Source: Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén)

El movimiento estudiantil feminista ha permitido cuestionar la violencia estructural en las instituciones universitarias. Para nuestra disciplina implicó un hecho inédito de organización de arqueólogas, con asambleas autoconvocadas, que se abrieron como espacio de denuncia y reflexión de las prácticas patriarcales (Asamblea de Mujeres Antropólogas y Arqueólogas 2018). No obstante, las proclamas y manifiestos tuvieron escaso eco en el gremio, por lo que es largo el camino que queda por recorrer de la mano de la capacidad autocrítica y reflexiva que supone la apertura del diálogo, no solo entre mujeres,



sino con otras voces, indígenas, colectivos en general, entre otros. Este trabajo otorga nuevos horizontes para reflexionar en torno a las experiencias de vida y alternativas del quehacer para hoy. Las diferencias son patentes respecto de un modo de ser y una comunidad que se levanta como valor supremo, y la actualidad, donde predomina la individualidad y la competitividad entre pares. Sin duda, se plantean desafíos imprescindibles, para considerar transformar marcos opresivos vigentes, en miras de buscar una mayor justicia social.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente a las personas entrevistadas por compartirnos sus experiencias. Damos las gracias también a la Universidad Alberto Hurtado por brindarnos el espacio para realizar el conversatorio y a todas las personas que participaron.

Bibliografía

- Alberti, B. (2013). Queer prehistory: bodies, performativity, and matter. En D. Bolger (Ed.), *A Companion to Gender Prehistory* (pp. 86-107). Wiley-Blackwell.
- Armstrong, F. (2019). Cuerpos de madera. Diversidad y relacionalidad en objetos antroppo/zoomorfos de Rapa Nui obtenidos entre los siglos XVIII y XX. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 24 (2), 89-105. <https://boletinmuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2020/01/05Armstrong.pdf>
- Araya, S. (2003). Relaciones sexistas en la educación. *Revista de Educación*, 27(1), 41-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44027105>
- Asamblea de Mujeres Antropólogas y Arqueólogas, A. (2018). Comunicado de la Asamblea de Mujeres Antropólogas y Arqueólogas de Chile, Yo la peor de todas. *La Raza Cómica. Revista de Cultura y Política Latinoamericana*. <https://razacomica.cl/sitio/2018/12/27/comunicado-asamblea-de-mujeres-antropologas-y-arqueologas-de-chile/>
- Ballester, B. (2016). Memorias de té: Conversaciones con Guacolda Boisset Mujica. *Chungara*, 48(3), 359-364. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562016005000032>
- Battle-Baptiste, W. (2011). *Black Feminist Archaeology*. Routledge.
- Berrocal, M. (2009). Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de Prehistoria*, 66(2), 25-43. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09026>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones.
- Carrión, H., Dávila, C., Delgado, A., Fuenzalida, N., Kelly, P., Moya, F., Rebolledo, S., Sierralta, S., Sepúlveda, J. y González, C. (2015). Evaluación de la Arqueología Social en Chile: desarrollo histórico y revisión crítica del proyecto disciplinar. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 45, 95-114. <https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/504>
- Casella, E. y Voss, B. (Eds.) (2011). *The archaeology of colonialism: intimate encounters and sexual effects*. Cambridge University Press.
- Castro, P., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, E. (1998). Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico. *Boletín de antropología americana*, 33, 25-78. <https://www.jstor.org/stable/40978127>



- Castro, V. (2014). Trazas de los '60 a los '70. Entre la primavera y la tormenta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 97-129.
<https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/9>
- Chacaltana, S. (2019). Mujeres e identidades de género en el Colesuyo. En C. Rosas (Ed.), *Género y Mujeres en la Historia del Perú. Del hogar al espacio público* (pp. 27-55). Universidad Católica del Perú.
- Conkey, M. y Gero, J. (1997). Programme to practice: gender and feminism in archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 26, 411-437. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.26.1.411>
- Conkey, M. y Spector, J. (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, 1-38. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003107-8.50006-2>
- Correa, I., y Carrasco, C. (2017). *Tutuquén. Vestigios de los antiguos habitantes de Chile Central*. Serie Nº 2. Consejo de Monumentos Nacionales.
https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/cmn_tutuquen_2017.pdf
- Claasen, C. (Ed.) (1992). *Exploring gender through archaeology: selected papers from the 1991 Boon Conference*. Prehistory Press.
- De Leiuén C. (2014). Gender, feminist, and queer archaeologies: Australian perspective. En C. Smith (Eds.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_1026
- Domínguez, V., Vásquez, J. y Cordero, M. A. (2018). Introducción: las mujeres y la arqueología ecuatoriana. En M. A. Cordero (Ed.), *De arqueología hablamos las mujeres. Perspectivas sobre el pasado ecuatoriano* (pp. 7-14). Ediciones ULEAM.
- Dowson, T. (2000). Why queer archaeology? An introduction. *World Archaeology*, 32(2), 161-165.
<https://doi.org/10.1080/00438240050131144>
- Engelstad, E. (2007). Much more than gender. *Journal of Archaeological Method Theory*, 14, 217-234.
<https://doi.org/10.1007/s10816-007-9035-3>
- Espinosa, Y. (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(33), 37-54.
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2064
- Falabella, F., y Planella, M. T. (2008). Chile prehispano: un acercamiento a la mujer desde los estudios arqueológicos en la Zona Central. En Montecino, S. (Comp.), *Mujeres Chilenas. Fragmentos de Una Historia* (pp. 23-32). Catalonia.
- Fuenzalida, N. (2017). Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología*, 35, 131-147.
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/46205>
- Gero, J. (1994). Excavation bias and the woman-at-home ideology. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 5(1), 37-42. <https://doi.org/10.1525/ap3a.1994.5.1.37>
- González-Ramírez, A. y Saez, A. (2011). Aportes para una bioarqueología social y feminista. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13(1), 81-96.
<https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/2209>



- González-Ramírez, A. (2020). Otras compañeras que no continuaron...Más que olvido, el ojo caníbal. Comentario a Urbina, S. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 50, 3-8.
<https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/650/611>
- Gero, J. M., Conkey, M. W., y Blackwell, B. H. (Eds.). (1991). *Engendering archaeology: women and prehistory*. Blackwell.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, S. (2004). Introduction: standpoint theory as a site of political, philosophic, and scientific debate. En S. Harding (Ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies* (pp. 1-16). Routledge.
- Illanes, M. A. (2012). *Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. LOM Ediciones.
- Joyce, R. (2008). *Ancient bodies, ancient lives: sex, gender, and archaeology*. Thames & Hudson.
- Kalazich, F. (2018). Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial. *Revista Chilena de Antropología*, 37, 131-142.
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49487>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
<https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Massone, M. (2014). Recuerdos de un alumno de arqueología perteneciente a la generación de 1971. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 61-65.
<https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/6>
- Núñez, P. (2004). Arqueología y cambio social: una visión de género y materialismo histórico para el Norte de Chile. Simposio Marxismo y Arqueología, Año 2000. *Chungara*, 441-451.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300045>
- Orellana, M. (1996). *Historia de la arqueología en Chile, 1842-1990*. Bravo y Allende.
- Programa Explora de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) (2015). *Arqueólogas, Mujeres Mirando el Desierto*. Trilogía, ganadora del II Concurso de Productos de Apropiación Social de la Ciencia y la Tecnología del Programa Explora, CONICYT. Producido por Sofía Films en coproducción con Aguacolla. https://www.explora.cl/blog/biblioteca_digital/arqueologas-mujeres-mirando-desierto-2-2/
- Rojas, C. (1994). *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra Historia*. Tesis para optar al grado de Maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa), División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia, México D.F.
- Sanahuja, E. M. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Cátedra.
- Schmidt, R., y Voss, B (2005). *Archaeologies of sexuality*. Routledge.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Sierralta, S. (2021). El futuro que no fue: tres tesis sobre la Arqueología Chilena Contemporánea. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 50, 1-25
<https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/652>
- Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf



- Tavera, C. (2019). Una mirada feminista a la comunidad arqueológica peruana. *Desde el Sur*, 11(2), 239-260. <https://doi.org/10.21142/DES-1102-2019-239-260>
- Tavera, C. y Santana, L. (2021). Desigualdades impresas: Un primer paso para el estudio de la historia de las mujeres en la Arqueología Peruana. *Chungara*, 53(1), 145-159. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021005000301>
- Troncoso, A., Salazar, D., y Jackson, D. (2008). Ciencia, estado y sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Suramericana*, 4(2), 122-145. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122116>
- Ugalde, M. F. (2019). Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 36, 33-56. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.03>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis.
- Vargas, I. (2004). Hacia una teoría feminista en arqueología. *Otras miradas*, 4(2), 62-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340201>
- Venegas, F., Martínez, F., González, R., Rivas, F., y Basualto, T. (2020). En B. Brulon (Ed.), *Decolonizando a Museología*, Brulon (pp. 254-267). Comité Internacional para a Museologia/Consejo Internacional de Museos.
- Vila, A. (2011). Política y feminismo en Arqueología prehistórica. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13, 17-32. <https://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/15402>
- Voss, B. (2000). Feminisms, queer theories, and the archaeological study of past sexualities. *World Archaeology*, 32(2), 180-192. <https://doi.org/10.1080/00438240050131171>
- Voss, B. (2021). Disrupting cultures of harassment in archaeology: social-environmental and trauma-informed approaches to disciplinary transformation. *American Antiquity*, 1-18. <https://doi.org/10.1017/aaq.2021.19>
- Wylie, A. (1992). The interplay of evidential constraint and political interests: recent archaeological research on gender. *American Antiquity*, 57, 15-36. <https://doi.org/10.2307/2694833>
- Wylie, A. (2007). Doing archaeology as a feminist: introduction. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14(3), 209-216. <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9034-4>

Recibido el 30 Dic 2020

Aceptado el 9 Abr 2021